

ANTE LAS ELECCIONES

Declaración del Episcopado Venezolano ante las elecciones de Gobernadores, Alcaldes y Concejales

Por primera vez, en el actual sistema democrático vigente en Venezuela, los venezolanos vamos a elegir gobernadores y alcaldes además de los concejales. Esto se realizará mediante la jornada electoral del próximo 3 de diciembre. Es una gran oportunidad que se nos presenta para incrementar nuestra participación cívica y política. Los ciudadanos podremos elegir libremente a candidatos de nuestra propia preferencia.

El país vive momentos difíciles. Sigue pesando sobre nosotros la carga de una gigantesca deuda externa, parte de la cual fue contraída y empleada irresponsablemente. Al destinar buena parte de nuestros recursos al pago de esa deuda, crece la pobreza y con ella el hambre y la desnutrición de grandes sectores de nuestra sociedad. Se han incrementado graves problemas como: la inseguridad personal, el deterioro de los servicios de salud, el descenso en la calidad de la educación, el desequilibrio entre el alto costo de la vida y la insuficiencia de los salarios. A esto se añade la violación de normas éticas y legales y la presentación sistemática de antivalores en la programación de algunos canales de TV. El vacío ideológico de los partidos políticos, y la ineficacia del sector público en la solución de los grandes problemas nacionales, ahondan todavía más la crisis actual.

Frente a este panorama, la contienda electoral que se está realizando debería ir dirigido a una recuperación de confianza del pueblo hacia las instituciones básicas del Estado Venezolano. Por eso, tanto los candidatos como quienes están comprometidos en sus campañas electorales tienen la gran responsabilidad de no hacer promesas irrealizables. Todos debemos poner gran empeño en lograr la recuperación del país, tal como lo pedíamos los Obispos en documento sobre la situación nacional publicado el pasado 8 de abril. Esto no se conseguirá con lemas, proclamas o campañas circunstanciales, sino con la dedicación de todos mediante el trabajo honesto y el servicio solidario a la construcción de una sociedad justa, libre y fraterna. Es necesario que los políticos se preocupen por elevar el contenido de sus mensajes a la vez que eviten el lenguaje procaz, insultante y nada ejemplar, pues éste contribuye a la degradación de nuestra sociedad.

Pedimos a la dirigencia política brinde elementos de seguridad y aliento a nuestro pueblo, fatigado ya por el incumplimiento de las promesas y por el mal ejemplo de algunos que han hecho del poder un instrumento de corrupción y de enriquecimiento ilícito. Gobernadores, Alcaldes y Concejales no sólo deberán escuchar la voz angustiada de un pueblo con miles de problemas no resueltos, sino levantar el ánimo y la esperanza del país, mediante realizaciones que favorezcan a todos los sectores del pueblo venezolano, especialmente a los más necesitados, y no simplemente sirvan intereses de grupos o partidos. Por otra parte la nueva figura política de Gobernadores y Alcaldes elegidos independientemente del Poder Ejecutivo central, exige la necesidad de que se aprueben los instrumentos legales que complementen y hagan efectiva la tan ansiada Reforma del Estado.

Invitamos a todos los ciudadanos a que participen conscientemente en el proceso electoral del 3 de diciembre. Es un deber cívico y cristiano. Además, estas elecciones se presentan para el pueblo venezolano como un nuevo paso en nuestra historia, que es preciso aprovechar para fortalecer la conciencia de que, sin la

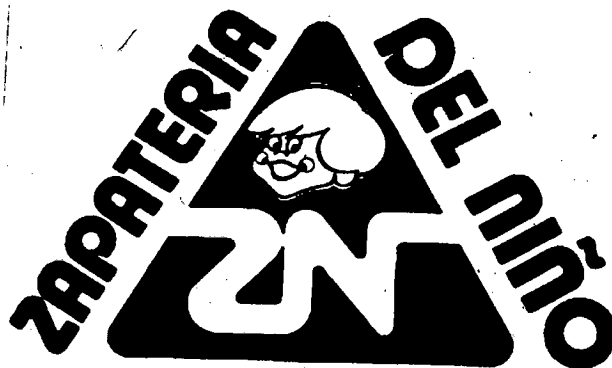
participación directa del pueblo en las decisiones que le conciernen, no se puede avanzar sólidamente en el desarrollo integral de las comunidades y del país en su conjunto. Por otra parte, no debemos caer en la fácil tentación del desaliento ni de la indiferencia.

Estas próximas elecciones, que tendrán lugar en tiempos de crisis, nos llevan a renovar nuestro llamado a todos los venezolanos hacia un compromiso en la dura pero dignificante tarea de la recuperación del país. Hoy más que nunca urge que los valores de la justicia, el trabajo, la honestidad, la verdad, la paz y el respeto por los demás, estén presentes en todos los sectores de la vida nacional como fuerza impulsora y como expresión concreta de la dignidad de hijos de Dios que tienen todo hombre y toda mujer de nuestra patria.

Los Obispos de Venezuela reafirmamos nuestra solidaridad con todos los habitantes del país en la tarea de construir una nueva sociedad que transparente los grandes valores humanos y cristianos. Que la bendición del Altísimo y la intercesión de Nuestra Señora de Coromoto nos acompañen en modo particular en estos momentos tan exigentes y difíciles de la vida nacional.

Firman los Señores Arzobispos y Obispos de Venezuela

Caracas, 8 de noviembre de 1989



C.C.C. Tamanaco - Nivel 2
Caracas